

#### IV. MARX Y WEBER, UN ESTUDIO COMPARATIVO EN LA METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS \*

##### *Introducción*

Tratar de hacer un estudio comparativo entre Carlos Marx y Max Weber es una empresa llena de riesgos y dificultades. Esto se debe no sólo a que ambos fueron pensadores enciclopédicos, que a través de su obra trataron de abarcar la universalidad de la vida social, sino también, y sobre todo, en que en el campo de la sociología ocupan puestos antagónicos.

Intentando superar estos obstáculos, he seleccionado un aspecto parcial de los estudios de cada uno de ellos, pero que por su importancia nos permita tener una visión clara de sus diferencias: *el concepto de ideología* en Marx y *el principio de valoración* de Weber. lo cual refleja en cada uno de ellos la metodología que usaron en su estudio y en la interpretación de los fenómenos sociales.

He dividido el trabajo en tres partes: en la primera me dedico a desarrollar los planteamientos marxistas referidos principalmente a la ideología; en la segunda expongo la teoría que sobre la metodología de las ciencias elaboró Weber; por último, doy un resumen en donde se destacan las principales diferencias que existen entre estos autores en relación a los puntos antes expuesto

##### *Carlos Marx. Infraestructura económica*

Para Marx, el punto de vista del cual debe partir el científico social es la economía, considerada como la fuerza determinante de la historia humana. Marx no acepta que existe un proceso civilizador —a la manera, por ejemplo, de Alfred Weber— que une a todas las civi-

\* Este artículo se publicó originalmente en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, julio-septiembre 1973, año XIX, núm. 73. Antecedentes de este trabajo se pueden encontrar en Sánchez Azcona, Jorge, *Derecho, poder y marxismo*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1970. En relación a Weber puede consultarse del mismo autor *Introducción a la sociología de Max Weber*, México, Editorial Océano, 1986.

lizaciones y que, por lo tanto, éstas se pudieran explicar a través de esa serie de conceptos típicos. Sino todo lo contrario, cada época tiene que interpretarse por sus propias leyes, y fuera del fenómeno económico no podemos encontrar un denominador común. La visión económica del mundo sociocultural es el supuesto del que se debe partir para analizar históricamente las distintas etapas de la humanidad.

La sociedad es un fenómeno natural, por el hecho de que la convivencia no se puede explicar como resultado de un acuerdo de voluntades de los miembros que la forman, y cada sociedad gira en torno de sus propias estructuras económicas. El hombre, motivado por la necesidad de la subsistencia, dedica su principal actividad a la obtención de los satisfactores materiales que le permitan sobrevivir. Esa actividad está condicionada a la estructura social en la que se da. La trama social va estableciendo los canales a través de los cuales las personas llevan a cabo su actividad económica. Hay una relación concomitante entre el actuar humano y la estructura social. Las personas con su conducta van configurando las estructuras sociales, pero a su vez éstas vienen a repercutir sobre las personas que con su actuar las constituyen.

Marx llamó a esta conducta del hombre *praxis*, tratando de abarcar bajo este término toda forma de actividad humana, teórica y práctica al mismo tiempo.

Este actuar del hombre, va modificando continuamente la situación existente, al cambiar las circunstancias se altera también a sí mismo, produce una inversión interior en el mismo espíritu, de tal forma que su producto reacciona sobre su propio productor. Se verifica una acción recíproca, un intercambio de acciones, a lo que Marx llama la "inversión de la praxis" —*unwalzende praxis*—; el efecto se convierte en causa y produce por medio de la modificación de sí mismo la modificación continua del hombre.<sup>2</sup> En ello consiste precisamente el proceso de inversión de la praxis. La creación del hombre actúa sobre él mismo, pero el hombre reacciona ante la propia respuesta de su producto y en esta cadena de reacciones tiene lugar un intercambio continuo entre los términos de la relación, por lo que el hombre, indirectamente, al crear el ambiente y producir sus modificaciones, se crea a sí mismo y produce las modificaciones de su propio espíritu.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Sabine H. George, *Historia de la teoría política* (trad. de Vicente Herrero), México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 588 y ss.

<sup>2</sup> Mondolfo, Rodolfo, *El humanismo de Marx* (trad. de Oberden Calette), México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 9.

<sup>3</sup> *Idem.*, p. 16.

### *Estructuras sociales*

Marx divide teóricamente a la sociedad en dos grandes estructuras:

a) La infraestructura. Es la base donde se apoyan todos los demás fenómenos sociales. En esta parte de la sociedad sólo se da un fenómeno económico. Dentro de esta infraestructura encontramos las fuerzas y las relaciones de la producción. Las primeras se constituyen por los recursos naturales, equipo, técnicos, etcétera, y las segundas por las relaciones entre las clases sociales que en el sistema capitalista, la configuran los proletarios y los burgueses.<sup>4</sup>

b) La superestructura. En ella se dan todos los demás fenómenos sociales, pero condicionados en cuanto a su contenido y función por la base económica sobre la que se apoyan.

Por supuesto que esta dicotomía de hecho no existe así tajante, no hay una verdadera separación e independencia entre las dos estructuras, sino que la superestructura se apoya y adquiere carácter propio por la infraestructura sobre la que se encuentra.

Como el hombre tiene una necesidad básica de subsistencia que es su motivación primaria, toda actividad posterior estará condicionada a la forma como se ha resuelto esa previa urgencia. Todos los fenómenos sociales que no sean el económico, están condicionados por éste. Las fuerzas y las relaciones de producción que se encuentran en la infraestructura, determinan con su influencia el contenido y el sentido de la superestructura.<sup>5</sup> Por lo tanto, la sociedad vendrá a ser lo que su estructura económica sea. El individuo se encuentra inserto en una infraestructura económica que forma la sustancia y esencia de la sociedad. Este contorno económico se le impone a las personas, las determina en su conducta.<sup>6</sup>

Dado que el hombre es el sujeto actor de la historia y en principio podría suponerse que ésta se realiza de acuerdo al libre albedrío de aquél, la realidad es que el devenir histórico está condicionado a las leyes que gobierna la economía. Es por ello que al marxismo se le considera una corriente materialista.

Para poder conceptualizar científicamente la realidad histórica, debe hacerse a través del estudio de la economía política, a pesar de que como lo expuso Marx claramente:

<sup>4</sup> Wright Mil's, Charles, *Los marxistas* (trad. de José Luis González), México, Ediciones Era, 1964, p. 68.

<sup>5</sup> Meyer, Alfred, *Marxism The Unity of Theory and Practice*, Cambridge, Harvard University Press, 1954, p. 17.

<sup>6</sup> Marx, Karl, *Selected Writings in Sociology and Social Philosophy* (trad. de T. B. Bottomore), Londres, Mac-Graw Hill, 1956, pp. 53-61.

En el terreno de la economía política la investigación científica libre, se encuentra con más enemigos que en los demás campos de la ciencia. La particular naturaleza del tema de que se ocupa levanta sobre ella y lleva al campo de batalla las pasiones más violentas, más odiosas que anidaren el pecho humano: las furias del interés privado.<sup>7</sup>

El estudio de la economía política es el marco de referencia en el cual se desarrolla el marxismo. La captación de las relaciones de producción y el dominio de las mismas sobre la personalidad humana, son dos de las tesis básicas a que llegó Marx en sus trabajos. Nos dice:

El resultado general al que llegué y que una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.<sup>8</sup>

El hombre cree que piensa por él mismo, pero en realidad sólo refleja la forma en que está inserto en su realidad económica. Es el medio ambiente social el que configura su pensamiento, sus creencias, sus modos de actuar, y ese medio ambiente está determinado por las relaciones de producción, por tanto son éstas, en última instancia, las que configuran la personalidad humana. En renglones anteriores expusimos que ese determinismo económico de las relaciones humanas es lo que le da el carácter de materialista a la doctrina marxista. Son las condiciones materiales determinadas por las fuerzas y las relaciones de

<sup>7</sup> Prólogo a la primera edición alemana del primer tomo de "El capital" mencionado por Marx, Carlos y Engels, Federico, *obras escogidas*, Editorial Progreso, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al CC de PC US, 1966, p. 438.

<sup>8</sup> Prólogo de la "Contribución a la crítica de la economía política", mencionado por Marx, Carlos y Engels, Federico, *Obras escogidas, op. cit., supra*, nota 7, pp. 348 y ss.

la producción las que configuran la conciencia humana. Todas las ideas sociales no son más que un reflejo de la infraestructura, la proyección del modo de producción de los bienes materiales.

Como hemos dicho, el primer hecho social es aquel que va dirigido a satisfacer las necesidades materiales de los individuos; estos despliegan una actividad dirigida a obtener los satisfactores necesarios para su existencia, es en la familia, donde se producen las primeras relaciones elementales, como una etapa previa a la relación social.

Mediante la relación familiar se realiza por primera vez, y sin cesar, el ser genérico del hombre, la historia. Más que tres etapas sucesivas, esas tres relaciones, necesidad, trabajo y familia, son los momentos de un solo hecho, histórico primario que los abarca a todos a la vez.<sup>9</sup>

Las relaciones sociales están asentadas en las relaciones y fuerzas de la producción: la superestructura se encuentra necesariamente apoyada sobre esta base que es la que la determina. Nos dice Marx:

El desarrollo político, jurídico, filosófico, literario, artístico, etcétera, se basa en el desarrollo económico. Pero todos ellos actúan unos sobre otros y también sobre su base económica. No se trata de que la posición económica sea la causa y único principio activo, teniendo todos los demás un efecto pasivo. Existe más bien una interacción sobre la base de la necesidad económica que siempre, en última instancia, deja sentir su fuerza.<sup>10</sup>

### *La ideología*

De acuerdo con lo expuesto, el derecho, la política, la religión, la moral, las artes, etcétera, como fenómenos de la superestructura, están condicionados a la base económica sobre la que descansan. Pero esta base no es estática; al contrario, tiene una dinámica histórica. Precisamente el calificativo de dialéctico que tiene el materialismo marxista se deriva de la consideración de que toda estructura social lleva en sí el germen de una estructura antagónica, y siempre hay una oposición que motiva llegar a una nueva forma como resultado de una síntesis. Todas las épocas por las que ha pasado la humanidad, han tenido este desarrollo dialéctico.

<sup>9</sup> Ives Calvez, Jean, *El pensamiento de Carlos Marx* (trad. de Florentino Trappero), Madrid, Editorial Taurus, 1962, p. 357.

<sup>10</sup> Runney, Jay y Maier, J., *Sociología, la ciencia de la sociedad* (trad. de Eduardo Loedel), Argentina, Editorial Paidós, 1961, pp. 208 y ss.

Marx toma la metodología dialéctica de Hegel. Para este autor la realidad es la objetivación del pensamiento, al cual denomina espíritu. Este espíritu o idea se realiza por medio de la dialéctica: la tesis, la antítesis y la síntesis. Esta última a su vez se convierte en una nueva afirmación que iniciará un nuevo ciclo terciario.<sup>11</sup> Pero la interpretación que Marx hace de este método difiere radicalmente, en cuanto a su aplicación, de Hegel. Sobre esto Marx dice:

Mi método dialéctico no sólo es distinto del de Hegel, sino que es opuesto. Para Hegel el proceso vital del cerebro humano, esto es, el proceso del pensamiento, que él transforma bajo el nombre de idea en materia independiente, es el verdadero demiurgo —creador— de lo real y lo irreal su simple forma externa. Para mí por lo contrario, las ideas no son más que el mundo material reflejado en el cerebro humano y traducido en forma de pensamiento. En Hegel la dialéctica anda cabeza abajo. Es preciso ponerla sobre sus pies para descubrir el grano racional encubierto bajo la corteza mística.<sup>12</sup>

De acuerdo con esta crítica a Hegel, para Marx los individuos en la sociedad tienen un concepto sobre sí mismos que es más imaginario que real, pues tienden a invertir la objetividad de la realidad dándole a ésta ciertos caracteres derivados de su pensamiento, sin llegar a ver que la verdad es lo contrario, la vida real no está determinada por la conciencia sino al revés, la conciencia lo está por la vida real, la que se rige de acuerdo a las normas de la economía política que tienen como ley fundamental la llamada lucha de clases.<sup>13</sup>

Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etcétera; pero los hombres son reales y actuantes, tal y como

<sup>11</sup> García San Miguel, Luis, "¿Evolución de la Moral Marxista?", publicado en el *Anuario de Filosofía del Derecho*, Madrid, 1964, pp. 6 y ss.

<sup>12</sup> Rossiter, Clinton, *Marxism: The View from America*, Nueva York, Hancourt Brace and C<sup>o</sup>, 1960, p. 67. A pesar de esta manifiesta modificación de Marx al método hegeliano, el problema metodológico entre ambos autores ha llegado a tal grado que como dice González Pedrero, ambos se presuponen. Si en un principio fue Marx, es necesario leer a Hegel para estudiar a Marx, en la actualidad Hegel no puede ser comprendido sin conocer su interpretación marxista. Sobre esto puede verse González Pedrero, Enrique, "Cuestiones de método en Hegel y Marx", publicado en la *Revista Mexicana de Ciencia Política*, enero-marzo de 1969, año XIV, núm. 55, pp. 65-77.

<sup>13</sup> Marx y Engels, *Basic Writings on Politics and Philosophy, U.S.*, Editado por Lewis S. Feuer, Anchor Books, 1959, pp. 46 y ss.

se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio al que él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias.

Es por ello que el pensamiento idealista aleja al hombre de la verdadera realidad, al ser humano hay que estudiarlo como realmente es y no como él se representa a sí mismo. Por que "no es la conciencia lo que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia".<sup>14</sup>

El hombre en sociedad crea un sistema de valores a través de los que trata de captar y de legitimar el mundo que lo rodea.<sup>15</sup> A este proceso Marx lo llama la ideología.

Engels en su carta a F. Mehring describe lo anterior:

La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas por él de otro modo no sería tal proceso ideológico. Se imagina, pues, fuerzas propulsoras falsas o aparentes. Como se trata de un proceso discursivo, deduce su contenido y su forma del pensar puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja exclusivamente con material discursivo, que acepta sin mirarlo, como reacción del pensamiento, sin someterlo a otro proceso de investigación, sin buscar otra fuente más alejada e independiente del pensamiento; para él esto es la evidencia misma, puesto que para él todos los actos, en cuanto les sirva de mediador el pensamiento, tienen también en éste su *fundamento último*.<sup>16</sup>

Esta determinada forma de pensar está condicionada por el sistema de producción, el cual se le impone al individuo en tal forma que él encuentra en sí mismo una legitimación de la realidad en la que se vive, se justifica al sistema a través de un conjunto estructurado de ideas. Pero estas últimas no son fruto de todos los individuos que forman una sociedad, sino sólo de aquellos que por tener el dominio de los medios de producción requieren crear esa estructura ideológica que le dé validez y legitimidad a su posición.

<sup>14</sup> Marx, Carlos y Engels, Federico, *La ideología alemana* (trad. de Wenceslao Beres), Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968, p. 25.

<sup>15</sup> Silva, Ludovico, *Teoría y práctica de la ideología*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971, p. 19.

<sup>16</sup> Engels a F. Mehring, publicado en Marx-Engels, *Obras escogidas, op. cit., supra*, nota 7, p. 502.

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas.<sup>17</sup>

Al controlar los medios de la producción, y como consecuencia al imponer las condiciones de trabajo, que para el obrero representa el medio de subsistencia, la burguesía va elaborando una cultura de acuerdo a la estructura económica. Al dominar la economía los capitalistas dominan la sociedad en todos sus órdenes, y como toda estructura social debe estar regulada y legitimada en cuanto al tipo de dominación que en ella impere, la clase dominante configura una ideología que le justifique su poder. Las leyes y la administración pública se llevarán a cabo de acuerdo con sus intereses económicos, los cuales por ese medio se legitimarán, y al hacerlo se legaliza una situación de explotación y miseria para el obrero. La burguesía convierte al Estado en un aparato coercitivo que defiende y mantiene la ideología capitalista.<sup>18</sup>

Las condiciones materiales de vida que se imponen a los individuos, y que están plasmadas en las formas y relaciones de producción, son de hecho la base en la que se apoya el Estado. Esta base no la crea el Estado, sino es el apoyo real del mismo, gracias al cual él adquiere su forma específica de dominación.<sup>19</sup>

El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa y que impone además de su dominio económico un dominio ideológico.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> Marx, Carlos y Engels, Federico, *La ideología alemana*, op. cit., supra, nota 14, pp. 50 y ss.

<sup>18</sup> Wright Mills, Charles, *Los marxistas*, op. cit., supra, nota 4, p. 74.

<sup>19</sup> Marx, Carlos, *Miseria de la filosofía*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 225.

<sup>20</sup> Marx, Carlos y Engels, Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Ediciones Palomar, 1961, pp. 45-71.

Meyer menciona las palabras que Marx empleó en su defensa ante el jurado de Colonia, en Alemania en 1849: "La sociedad no descansa sobre el Derecho. Esto es una ficción jurídica. Lo contrario es lo cierto. El Derecho resta sobre la sociedad".<sup>21</sup>

Por lo tanto, el Estado y el poder no son más que superestructuras condicionadas por la base económica. Es muy difícil que el hombre cotidiano se dé cuenta de lo anterior, sobre todo porque la ideología configurada por la burguesía lleva a teorizar que el Estado es una institución jurídico política autónoma. Pero la realidad es otra. Nos dice Marx:

La organización social y el Estado nacen en forma ininterrumpida de los procesos vitales de determinados individuos, pero no de estos, tal como los imaginan la representación propia o ajena, sino tal como ellos realmente son: es decir, tal como obran y producen materialmente, tal como actúan dentro de determinados límites y bajo determinados límites y bajo determinados supuestos y condiciones independientes de su albedrío.<sup>22</sup>

Para poder captar la realidad del Estado, hay que analizarlo como un hecho social, objetivo, como algo real. Hay que ir más allá de la ideología imperante, a través de la cual se viene a justificar y a legitimar la explotación de los obreros y su sometimiento por medio del orden jurídico que regula el Estado a las estructuras capitalistas. El Estado no es una entidad trascendente que existe fuera de la sociedad como lo consideraba Hegel, ni tampoco la institucionalización de la voluntad popular que propugnaba Rousseau, sino que el Estado es un fruto de la sociedad.

Engels, en su libro *Orígenes de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, escribió:

Nacido el Estado de la necesidad de contener los antagonismos de clases, pero también nacido en el conflicto de estas clases, como regla general, es el Estado una fuerza de la clase más poderosa, de la que impera económicamente, y que merced al Estado se hace a su vez clase preponderante desde el punto de vista político, y crea de tal manera nuevos medios de dominar y explotar a la clase oprimida. De modo que el Estado antiguo era principalmente el Estado de los poseedores de esclavos para tener a éstos bajo el yugo; lo

<sup>21</sup> Meyer, Alfred, *op. cit.*, *supra*, nota 5, p. 8.

<sup>22</sup> De la Cueva, Mario, *Apuntes sobre el marxismo*, México, Facultad de Derecho, UNAM, 1967, p. 133.

mismo que el Estado feudal fue el órgano de la nobleza para sujetar a los labriegos, siervos y vasallos, y como el Estado representativo actual es el instrumento de la explotación de los asalariados por el capital.<sup>23</sup>

El Derecho, como un conjunto de normas que regulan la vida pública de las personas, no es más que el medio legítimo de dominio que utilizan las clases dirigentes, las cuales lo utilizan como un medio de perpetuar su dominio económico. El orden jurídico es un reflejo de las ideas de la clase dirigente. El Derecho está condicionado a las formas de producción, su desarrollo y evolución va paralelo al de éstas.<sup>24</sup>

El Estado, en la actualidad, no es más que el medio jurídico como la burguesía capitalista ejerce su dictadura. El Estado es un instrumento coercitivo de las clases privilegiadas, que utiliza el gobierno como un gestor de la clase burguesa.

En la *Miseria de la filosofía*, Marx nos dice que: "El poder político es la expresión oficial del antagonismo de las clases de la sociedad burguesa", y agrega en el *Manifiesto comunista*: "es el poder organizado de una clase con vistas a la opresión de la otra".<sup>25</sup>

El proletariado no puede estar esperando a que por medio de la ley que está condicionada a la economía cambie su situación de explotado. No es buscando modificar el Derecho en sí, sino la base económica, como el Estado dejará de ser un instrumento de explotación. Para que la lucha de clases desaparezca debe, por lo tanto, suprimirse al Estado, y esto sólo se logrará cuando se destruya el sistema capitalista.<sup>26</sup>

Ahora bien, como la historia de la humanidad es la historia de la explotación humana, y como ésta ha requerido siempre de una justificación, encontramos que en todas las sociedades ha existido siempre una ideología, pues ésta sólo podrá desaparecer cuando desaparezca lo que la justifica, la explotación.<sup>27</sup>

Mientras esto no suceda, todo pensamiento social tendrá un condicionamiento ideológico. Para superar esta limitación el científico deberá

<sup>23</sup> Engels, Frederick, *The Origin of the Family, Private Property and the State*, USA, International Publishers, 1964, pp. 156-157.

<sup>24</sup> Bodenheimer, Edgar, *Jurisprudence. The Philosophy and Method of the Law*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1962, pp. 79 y ss.

<sup>25</sup> Marx, Carlos, *Miseria de la filosofía*, op. cit., supra, nota 19, pp. 168 y ss. y Marx, Carlos y Engels, Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*, op. cit., supra, nota 20, p. 75.

<sup>26</sup> Marx, Carlos y Engels, Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*, op. cit., supra, nota 20, pp. 41 y ss.

<sup>27</sup> Silva, Ludovico, op. cit., supra, nota 15, p. 68.

trascender ese mundo ideológico que le permita poder captar la verdadera estructura de los fenómenos sociales, sin los prejuicios que el condicionamiento económico impone al pensamiento. Lo primero que la ciencia debe hacer es denunciar a la propia ideología como parte de un sistema de explotación. Es por ello que el materialismo histórico demanda a la ciencia una actitud revolucionaria.

Nos dice Marx:

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el individuo tiene que demostrar la verdad; es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente *escolástico*.

La conciencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana, sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.<sup>28</sup>

Así el pensamiento científico se da en dos niveles, el teórico y el práctico, ambos se presuponen. Si la ciencia debe ser revolucionaria, se requiere de una teoría que dirija a la práctica, así como de una práctica revolucionaria que se dé en un marco de referencia teórico. Esta relación entre teoría y práctica obliga al científico a participar activamente junto a las clases explotadas en el proceso de transformación del mundo.

Nos dice Althusser:

La filosofía marxista-leninista, o el materialismo dialéctico, representa la lucha de clase proletaria en la *teoría*. En la unión de la teoría marxista y el movimiento obrero (realidad *última* de la teoría y de la práctica) la filosofía cesa, como dice Marx, de "interpretar el mundo". Llega a ser un arma para su "transformación": la *revolución*.

Para comprender verdaderamente lo que se "lee" y se estudia en las obras teóricas, políticas e históricas, es necesario que cada uno haga, directamente, la experiencia de las dos realidades que la determinan en todos los aspectos: la realidad de la *práctica teórica* (ciencia, filosofía) en su vida concreta: la realidad de la *práctica de la lucha de clases revolucionarias* en su vida concreta, en estrecho contacto con las masas, ya que si la teoría permite comprender las

<sup>28</sup> Marx, Carlos, *Tesis sobre Feuerbach*, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, op. cit., supra, nota 7, p. 404.

leyes de la historia, no son los intelectuales, los teóricos, sino las masas las que hacen historia.<sup>29</sup>

*Max Weber, la sociología como ciencia comprensiva*

Para Max Weber la sociología "es una ciencia que se propone entender el obrar social, interpretando su sentido, para mediante ello, explicar causalmente su desarrollo y sus efectos". Tomando en cuenta la definición anterior, Weber nos dice que la sociología forma parte de las llamadas ciencias comprensivas, o de la cultura.<sup>30</sup>

Esto lo desarrolló de acuerdo a las teorías de Enrique Rickert, su colega y amigo de la Universidad de Freiburg, a quien consideró su maestro en relación con la metodología de las ciencias sociales.<sup>31</sup>

Weber se negó a considerar a la sociología como ciencia natural, querer aplicarle el método naturalista, vendría a ser un trabajo ineficaz, ya que esta materia pertenece a las ciencias de la cultura. Refutó a quienes consideraban que el conocimiento positivista basado en la cuantificación matemática, era el único método científico, el cual obligaba a interpretar el material recolectado a través de los números. Las matemáticas como cualquier ciencia, captan sólo un segmento de la realidad querer que aprehendan al mundo en su totalidad, desvirtúa la objetividad y limitación innata de la ciencia. Utilizar las matemáticas en sociología puede ser una ayuda que amplíe su campo de estudio, pero reducirla a la conceptualización matemática, es invalidarla. A pesar de lo anterior, Weber utilizó en sus propias investigaciones de campo la ayuda numérica, incluso la consideraba de gran provecho sobre todo en la economía.<sup>32</sup>

<sup>29</sup> Althusser, Louis y Balibar, Etienne, *Para leer El capital* (trad. de Marta Harnecker), México, Siglo XXI Editores, 1970, pp. 10 y ss.

<sup>30</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva* (trad. de José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eduardo García Máynez, Eugenio Imaz y José Ferrer Mora), México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 4; Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (trad. de Luis Legaz Lacambra), Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1955, p. 182.

<sup>31</sup> Hughes, Stuart, *Consciousness and Society*, New York, Avintage Book, 1958, p. 293; Aron, Raymond, *La sociología alemana contemporánea* (trad. de Carlos A. Fayard), Buenos Aires, Editorial Paidós, 1953, p. 82; *Encyclopaedia of Social Science* (Edwin A. A. Seligman), New York, The MacMillan Co., 1959, Volume Fifteen, p. 387.

<sup>32</sup> Freund, Julien, *Sociología de Max Weber* (trad. de Alberto Gil Novales), Barcelona, Colección, Península. Historia, Ciencia, Sociedad, 1967, p. 41; Kaufmann, Félix, *op. cit.*, *infra*, nota 44, pp. 171 y ss.

Weber sostenía que si bien es cierto que a través del método naturalista se puede llegar a explicar los fenómenos naturales, existe otro tipo de fenómenos que no se agotan en su explicación y que además para poder completar su estudio, hay que comprenderlos.<sup>33</sup> Para lograr esto último se requiere de un método diferente al empleado por las ciencias naturales. Este método es el llamado comprensivo de las ciencias culturales.

### *Ciencias naturales y ciencias culturales*

Para llegar a la conclusión anterior, Weber tiene que aceptar una serie de presupuestos. Estos nos dicen que la realidad, tal cual es, no se le puede captar en conceptos, sino que es necesario transformarla para lograrlo: Sólo a través de un proceso de transformación llegamos a conocer la realidad, y a estudiarla. Únicamente así llega el investigador a percatarse de los diferentes objetos que la componen y mediante ello, a señalar los distintos campos a que pertenecen y, por tanto, el empleo del método de estudio respectivo que permita rigor científico en el trabajo.

No es posible considerar que cuando conocemos algo estamos frente a una reproducción de la realidad, sino que estamos ante una transformación y podemos decir, una simplificación de la misma.<sup>34</sup>

El investigador no puede abarcar a la realidad tal cual ella es, en conceptos, sin que sufra un proceso de transformación. La ciencia sólo puede aprehender un segmento de la realidad de acuerdo con un punto de vista parcial, lo que legitima que otros aspectos, incluso opuestos, se justifiquen. La realidad tal cual es, reitera Weber, no se puede reproducir, hay que modificarla para conceptualizarla.<sup>35</sup>

¿Cómo se explica lo anterior?

Basta echar una mirada al mundo que nos circunda. Si prestamos atención, encontraremos que cualquier ser o suceder a nuestro alrededor, no se halla limitado totalmente, sino que nos encontraremos frente a una serie de tránsitos paulatinos. Dentro de la naturaleza todo sigue un *proceso de continuidad*, cualquier forma que tenga un lugar en el espacio o que abarque un tiempo, pasa por este fenómeno.

<sup>33</sup> Douardo de Gusmão, Paulo, *Introdução o Sociologia*, Rio de Janeiro, 1959, p. 143; Rickert, Enrique, *Ciencia cultural y ciencia natural* (trad. de Manuel Garcia Morente), Buenos Aires, Colección Austral, 1943, p. 21; Ranciman, W. G., *Social Science and Political Theory*, Cambridge, The University Press, 1963, p. 59.

<sup>34</sup> Rickert, Enrique, *op. cit.*, *supra*, nota 33, p. 61.

<sup>35</sup> Aron, Raymond, *op. cit.*, *supra*, nota 31, p. 97; Freund, Julien, *op. cit.*, *supra*, nota 32, pp. 10-13.

Pero también el mundo se rige por el principio de la *heterogeneidad de la realidad*.

Resumiendo los dos principios, llegaremos a decir que cualquier ser o suceder en la realidad, tiene como características el ser continuo y heterogéneo. Por tanto, es más fácil poder comprender por qué un concepto no podrá, aun si lo intenta, reproducir a la realidad tal como ella es, y si a pesar de lo anterior lo intentásemos, caeríamos en un escepticismo absoluto.<sup>36</sup>

El camino es el de transformar la realidad. Para lograrlo hay dos formas. Primero si queremos conceptualizar la realidad continua habrá que transformar su heterogeneidad. Segundo, si intentamos transformar la realidad heterogénea, habrá que limitarla; esto es, cambiarla de una realidad continua a una realidad discreta. Es en esta forma como se llega a aprehender, a captar la realidad, ya sea transformándola en una continuidad homogénea o en una discreción heterogénea.

Cuando se transforma la realidad en una continuidad homogénea, caemos en el terreno de las matemáticas. Esta ciencia está formada por los objetos ideales. Estamos frente al mundo de las cantidades puras, el cual no tiene un sentido real, porque sólo se puede llegar a conocer las realidades cualitativamente formadas.

Si se quiere que las cualidades de la realidad perduren aún después del proceso de transformación conceptual, se debe seguir el segundo camino, aquel que convierte a la realidad de continua en discreta. En este caso no podemos prescindir del carácter heterogéneo de la realidad, pero a cambio de eso podemos llegar a hacer cortes en ella. La desventaja que tiene este proceso es de que se pierde todo aquello que está fuera del campo limitado por los conceptos. No se agota la totalidad de la realidad. Es imposible el tratar de reducir a ésta en su totalidad a leyes. Se acepta esta limitación con tal de que los objetos que se estudian mantengan sus cualidades.

No se olvide que la realidad aunque es una, se le divide a través de un proceso mental, y aunque la ciencia enfoca esa realidad desde diversos puntos de vista, ésta en sí es la misma.<sup>37</sup>

### *Los valores y las ciencias culturales. El proceso de valoración*

Para que la realidad llegue a transformarse se necesita que las ciencias empleen algún "prejuicio" que permita limitarla. Esto quiere

<sup>36</sup> Rickert, Enrique, *op. cit.*, *supra*, nota 33, pp. 61 y ss.

<sup>37</sup> Freund, Julien, *op. cit.*, *supra*, nota 32, p. 36.

decir que las ciencias al escoger su material de conocimiento no lo hacen en forma arbitraria, sino que requieren un índice a través del cual seleccionan los objetos de su estudio.

Existen dos "prejuicios" que resuelven el problema anterior, uno es aquel que trata de formar conceptos universales; el otro es el que relaciona a la realidad con los valores.

El primero de estos "prejuicios" es el que emplean las ciencias naturales. Aquí se eliminan aquellos contenidos únicos, individuales, específicos. Se trata de que los conceptos que emplea la ciencia natural abarquen el mayor número de objetos, esto es lo que los hace que sean considerados como universales.

El segundo de los "prejuicios" mencionados, tiende a todo lo contrario, aquí se trata de seleccionar aquello que es único, peculiar, característico, individual; es el método histórico del campo cultural que tiende a aprehender todo lo que tenga relación con los valores.

Por tanto, los objetos del mundo se nos presentan en dos formas distintas: como algo único o formando parte de conceptos universales. Para que podamos estudiarlos en alguna de esas formas, esto es, para decir si las encuadramos en un concepto universal, o las separamos y aislamos como algo individual, necesitamos recurrir a los valores.<sup>38</sup>

De aquí se originan dos métodos científicos, que aunque pertenecen a campos distintos, tienen igual rigidez científica: por un lado, el llamado "método naturalista", que abarca a los conceptos universales, y por otro al llamado "método histórico" que estudia los conceptos individuales. El primero de ellos es el método que emplean las ciencias naturales y el segundo es el empleado por las ciencias culturales.<sup>39</sup>

Las ciencias de la naturaleza son nomotéticas, es decir, ciencias que enuncian leyes y proceder generalizando. Las ciencias de la cultura, por el contrario, son ideográficas e individualizadoras, su meta no consiste en establecer leyes universales, sino en describir lo individual. Pero como el científico no puede dedicarse a estudiar cualquier entidad individual, es menester hacer una selección. Tal selección presupone un juicio de valor, por lo tanto, la estimación axiológica constituye la base de todas las ciencias de la cultura.<sup>40</sup>

<sup>38</sup> Aron, Raymond, *op. cit., supra*, nota 31, p. 82.

<sup>39</sup> Maquet, Jacques S., *The Sociology of Knowledge* (translated by John F. Locke), Boston, The Beacon Press, p. 40.

<sup>40</sup> Bochenski, I. M., *La filosofía actual* (trad. de Eugenio Imaz), México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 119.

En realidad, estos campos no se hallan radicalmente separados, lo que sería imposible. Hay una gran vinculación entre ellos.

Weber se opone a la separación total y absoluta de la realidad en cuanto al método, tiene una posición flexible que considera que de acuerdo con el tipo específico de investigación que se está realizando, es posible en un momento dado emplear cualesquiera de estos métodos, tanto en las ciencias naturales como en las sociales. La rigidez en ello impedirá el avance científico, lo relevante es la objetividad, y si uno de los métodos la logra con su mayor eficacia, es un error querer circunscribirlo a determinado campo sólo por el contenido específico de su materia. Por supuesto que en cada uno de los grupos de las ciencias predomina uno de los métodos.<sup>41</sup> No debe importarnos cuál sea el contenido de los diversos órdenes científicos, como pauta única y exclusiva para escoger qué método debe emplearse.<sup>42</sup> Lo importante es que algunos de éstos se usen ya que son los que le dan validez al conocimiento. El científico investigador se distingue del que no lo es, por el método que utiliza para captar la realidad.<sup>43</sup>

Se dijo en el inciso anterior que hay grandes lazos que unen a los dos campos, por lo que es posible hablar de estudios que si bien por un lado son en su contenido culturales, por otro son naturalistas en cuanto a su método de estudio. Por tanto, también habrá estudios de contenido naturalista en los que se empleen el método cultural. Lo antes expuesto no modifica ni anula la distinción de los campos de las ciencias culturales y las ciencias naturales.<sup>44</sup>

Así como existe un concepto formal de las ciencias naturales, "el de la existencia de las cosas en cuanto que éstas están determinadas por leyes universales",<sup>45</sup> es indispensable tratar de formar también un concepto formal sobre las ciencias culturales.

La cultura encierra el resultado de la conducta de las personas. Éstas actúan impulsadas por determinados valores.

"Cultura es un segmento específico del infinito sin sentido del proceso del mundo, un segmento al que los seres humanos le confieran sentido y significación".<sup>46</sup>

El hombre puede tratar de llegar a producir algo porque lo consi-

<sup>41</sup> Freund, Julien, *op. cit.*, *supra*, nota 32, p. 38.

<sup>42</sup> Rickert, Enrique, *op. cit.*, *supra*, nota 33, pp. 26 y ss.

<sup>43</sup> Weber Max. *El político y el científico* (introducción de Raymond Aron). Madrid, Alianza Editorial, p. 193.

<sup>44</sup> Kaufmann, Félix, *Metodología de las ciencias sociales* (trad. de Eugenio Imaz), México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 253.

<sup>45</sup> Rickert, Enrique, *op. cit.*, *supra*, nota 33, pp. 35 y ss.

<sup>46</sup> Hughes, Stuart, *op. cit.*, *supra*, nota 31, pp. 308 y ss.

dera valioso, o en caso de que ya exista, puede tratar de cultivarlo, porque también considera que hay algún valor en eso. De cualquier forma como sea motivada la conducta de las personas, éstas siempre serán impulsadas en su actuar por algo que consideran valioso. El mundo de la cultura está formado por las aportaciones o modificaciones que el hombre hace a la naturaleza. Es por eso que los objetos del mundo cultural tienen un sentido que es dado por el valor que ellos encierran.<sup>47</sup>

De acuerdo con lo anterior, podemos hablar de los valores en sí, por un lado, y, por otro, de las realidades valiosas, a las que para distinguir las de los primeros llamaremos bienes.

Cuando a un objeto que se cataloga de cultural se le quita su calidad valiosa lo que estaremos haciendo será reducirlo a una cosa natural. Es sólo por medio de la relación con los valores como es posible distinguir las realidades valiosas de aquellas que no lo son.

Dice Weber que el investigador en su trabajo debe evitar las pretensiones extracientíficas que influyen en él. La ciencia está limitada, nunca podrá dar solución a todos los problemas que se puedan presentar; si alguna persona no toma en cuenta lo anterior, se llevará una desilusión.<sup>48</sup>

La ciencia muestra al científico que toda acción significa: "Tomar partido en favor de ciertos valores y a la vez, cosa que generalmente ignora, estar en contra de otros valores".

Los valores están regidos por la dialéctica; ningún sistema de valores puede tener la pretensión de ser absoluto, y si en cambio chocar con otro sistema opuesto que demande el reconocimiento de su propia legitimidad.<sup>49</sup> Las verdades de la ciencia son parciales y los valores múltiples. Por lo mismo nunca se encontrará en la ciencia normas de conducta que nos prescriban qué debemos hacer. El determinismo histórico es, por tanto, una posición parcial. "La ciencia es por esencia inacabable".<sup>50</sup>

Un sistema de las ciencias de la cultura que fijara sistemática, definitiva y de una manera objetivamente válida las cuestiones y los dominios que han de tratar, sería un absurdo en sí mismo.<sup>51</sup>

<sup>47</sup> Rickert, Enrique, *op. cit.*, *supra*, nota 33, p. 50.

<sup>48</sup> Agramonte, Roberto, *Estudios de sociología contemporánea*, La Habana, Editorial Cultural, 1947, p. 236; Barnes, E. Harry y Becker, Howard, *Historia del pensamiento social* (trad. de Tomás Muñoz Molina), México, Fondo de Cultura Económica, 1945, t. II, p. 106.

<sup>49</sup> Freund, Julien, *op. cit.*, *supra*, nota 32, p. 30

<sup>50</sup> Weber, Max, *El político y el científico*, *op. cit.*, *supra*, nota 43, pp. 17 y 55.

<sup>51</sup> Freund, Julien, *op. cit.*, *supra*, nota 32, p. 51.

En la ciencia todo lo que hemos producido habrá quedado anticuado dentro de diez, veinte o cincuenta años. Ese es el destino y el sentido del trabajo científico y al que éste, a diferencia de todos los demás elementos de la cultura que están sujetos a la misma ley, está sometido y entregado. Todo logro científico implica nuevas cuestiones y ha de ser superado y ha de envejecer. Todo el que quiera dedicarse a la ciencia, tiene que contar con esto.<sup>52</sup>

En relación con los valores, se debe distinguir entre el principio de la "avaloración" y el de la valoración. Esto es, el sociólogo tiene vedado emitir algún juicio de valor dentro de su labor científica. Estos juicios sólo deberá tomarlos como datos, pero por ningún motivo opinará sobre la conducta humana cuando la considere dentro de su trabajo científico; no podrá juzgar sobre la corrección del actuar de las personas. El trabajo del sociólogo debe regirse por el principio de la "avaloración"; esto es, se debe hacer referencia a los valores, lo que es indispensable para formar el mundo científico-cultural, pero eso no quiere decir que se esté estableciendo, en este caso, un valor. El investigador cumple y agota su esfera al referir la realidad a los valores, pero se sale de su campo si opina si ésta es o no valiosa.<sup>53</sup>

El principio de avaloración es el que permite que se forme el material del mundo cultural, lo que afirma el carácter científico del mundo de la cultura y determina cuándo un hecho debe ser motivo de estudio porque tiene relación con los valores.<sup>54</sup>

¿Cuál es la esencia de los valores? Estos pueden ser reconocidos universalmente, esto es, que todos de hecho los acepten o cuando menos la mayoría de los miembros que forman una comunidad cultural los admitan. Por lo que la esencia de los valores radica en su "vigencia".

Con base en esto, entenderemos por qué no se puede considerar como histórico un hecho que sólo tiene una importancia individual. Sólo a través del reconocimiento de la vigencia universal de los valores se llega a constituir conceptos culturales científicos.

Con lo antes expuesto estamos haciendo una doble distinción, por una parte dentro del mundo cultural los objetos individuales valiosos considerados como material científico; por la otra, los objetos indivi-

<sup>52</sup> Weber, Max, *El político y el científico*, op. cit., supra, nota 43, p. 197.

<sup>53</sup> Rickert, Enrique, op. cit., supra, nota 33, pp. 144 y ss.; Barnes, E. Harry y Becker, Howard, op. cit., supra, nota 48, p. 106.

<sup>54</sup> Rickert, Enrique, op. cit., supra, nota 33, pp. 155 y ss.

duales no relacionados con los valores que en sí mismos no ejercen ninguna influencia en la distinción de los campos científicos.<sup>55</sup>

Max Weber no dejó de percatarse que en el tiempo y en el espacio, ha habido cambios en relación con los sistemas de valores, lo que obliga a que el material científico cultural cambie como consecuencia de esa variabilidad que provoca una reforma en los procesos culturales.<sup>56</sup>

Aunque Weber critica el método naturalista porque no capta lo que es particular, accidental, contingente, no acepta como lo hace Rickert que las ciencias de la cultura puedan estar basadas en un sistema de valores universales.<sup>57</sup>

Parsons pregunta: "¿Cómo pudo Max Weber escapar del círculo cerrado del relativismo que convierte al conocimiento en una mera función de los valores subjetivos del investigador?"<sup>58</sup>

Weber resuelve el problema por medio de la separación entre las manifestaciones subjetivas del investigador, con la aceptación lógica y universal de los valores que tienen vigencia para éste.

Ya dijimos que dentro de una comunidad hay un sistema de valores que es, o reconocido por todos, o por casi todos los miembros de esta comunidad. Se acepta de hecho la existencia de los valores, aunque la persona no vaya de acuerdo con ellos, esto es, aunque el investigador pueda o no simpatizar con ellos.

Se puede hablar de un relativismo histórico, pero a la vez éste se supera en ciertas circunstancias y en relación con algunos fines.

La historia de las ciencias sociales es y permanece como un proceso continuo que va pasando del intento de ordenar analíticamente a la realidad a través de la elaboración de conceptos —el disolver las construcciones analíticas así construidas por medio de la ampliación y el cambio del horizonte científico— y la reformulación de nuevo de los conceptos en esta forma transformados.<sup>59</sup>

Es por ello que, Weber nunca aceptó que la historia llegara a tener una objetividad derivada de un esquema universal de los valores.

Sería absurdo aceptar la existencia de una jerarquía absoluta de valores. Debe considerarse que sería imposible llegar a conciliar las pre-

<sup>55</sup> *Idem.*, pp. 188 y ss.

<sup>56</sup> Timasheff, Nicolás, *La teoría sociológica* (trad. de Florentino M. Torner), México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 215.

<sup>57</sup> Freund, Julien, *op. cit.*, *supra*, nota 32, p. 48.

<sup>58</sup> Barnes, E. Harry y Becker, Howard, *op. cit.*, *supra*, nota 48, p. 104.

<sup>59</sup> Hughes, Stuart, *op. cit.*, *supra*, nota 31, p. 314.

ferencias humanas. Cuando se presenta un conflicto de valores, sólo por medio de la selección arbitraria que la persona interesada haga, se podrá resolver este conflicto. Una persona únicamente podrá dedicarse a elegir, de acuerdo con la clase de gente que sea y el medio cultural en que se haya formado.<sup>60</sup>

“Juzgar la validez de los valores es cosa de fe”.<sup>61</sup>

Es por eso que no se acepta una ciencia objetiva que trate de regir todo al pasado y a toda la sociedad. Las ciencias culturales necesariamente son parciales, porque su punto de partida es determinado arbitrariamente por el científico estudioso. Esto sobresale aunque las ciencias culturales formen leyes. Cualquier valoración siempre tendrá que circunscribirse a una determinada comunidad, dentro de la cual exista el reconocimiento a los valores mencionados. No importa que alguna persona no acepte estos valores, pues basta que reconozca que éstos no son valoraciones subjetivas para reconocer su vigencia.<sup>62</sup>

Hay que tomar en cuenta que cuando se limita el campo de las ciencias culturales a través del principio de valoración, no se está restringiendo propiamente éste, sino que así es como está adquiriendo su validez. Por supuesto que no debe considerarse como anarquía el hecho de que la elección del objeto sea meramente un acto arbitrario del investigador, pues cuando éste ha escogido, debe someterse a la limitación a que su elección le obliga, no podrá determinar ni la materia ni las causas de su objeto.<sup>63</sup> El científico elige libremente el objeto de su conocimiento, pero una vez hecho esto, se tiene que someter rigurosamente al procedimiento que el método científico le impone.<sup>64</sup>

En resumen, las relaciones entre los valores —históricos y circunstanciales— y la realidad social, de acuerdo con Weber, las describe Freund en la siguiente forma:

- a) Determinan el campo del conocimiento;
- b) Seleccionan lo principal de lo accesorio;

<sup>60</sup> Brecht, Arnold, *Teoría política, los fundamentos políticos del siglo XX* (trad. de Juan Manuel Mauri), Barcelona, Ediciones de Palma y Ediciones Ariel, 1963, p. 234.

<sup>61</sup> *Idem*, p. 235.

<sup>62</sup> Kaufmann, Félix, *op. cit.*, *supra*, nota 44, pp. 253 y ss.; Rickert, Enrique, *op. cit.*, *supra*, nota 33, p. 218.

<sup>63</sup> Aron, Raymond, *op. cit.*, *supra*, nota 31, p. 85.; Runciman, W. G., *Social Science and Political Theory*, Cambridge, The University Press, 1963, p. 54.

<sup>64</sup> Freund, Julien, *op. cit.*, *supra*, nota 32, p. 101.

- c) Resaltan las relaciones entre los diversos elementos que configuran esa realidad;
- d) Desechan las apreciaciones subjetivas, y
- e) Enfatizan la objetividad.<sup>65</sup>

Por medio de los pasos anteriores se llega a la interpretación y por ella a la evidencia.<sup>66</sup>

Veamos ahora algunas de las diferencias más significativas que destacan de los renglones anteriores, entre Marx y Weber, en relación a la ciencia y a su proyección social.

### CARLOS MARX

1. La realidad en sí es el objeto de estudio de la ciencia. Esto es, la función que el investigador desarrolla los obliga a aceptar que a pesar de la *ideología* existe una *realidad científica en sí*. Hay que distinguir entre la ciencia en sí y aquella que puede tener un contenido ideológico. El investigador puede, al utilizar la metodología adecuada, discernir entre ciencia e ideología y desechar esta última.

2. La ciencia *denuncia y transforma*. Dado que el conocimiento científico debe librarse de la ideología, hay que denunciar el porqué de la existencia de ésta: la legitimación de la explotación de una clase sobre otra. Pero no solamente esto, sino además buscar, con el logro del conocimiento

### MAX WEBER

1. La realidad en sí es inalcanzable. Para captarla es necesario transformarla, pues *la realidad en sí no es conocida*, se requiere de su transformación a través de un proceso mental que el investigador debe llevar a cabo. Se pasa de una realidad heterogénea y continua a una realidad que puede ser homogénea o discreta. La selección del objeto de estudio del investigador, le obliga a someterse a la limitación que su elección le obliga, no podrá determinar ni la materia ni las causas de su objeto.

2. La ciencia *explica*. El objeto de las ciencias, en este caso de la sociología como ciencia social, será el lograr "una interpretación causalmente adecuada" y adecuada en la esfera de la significación "del obrar social".

<sup>65</sup> *Idem*, p. 52.

<sup>66</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, *supra*, nota 30, p. 2.

científico, modificar la realidad, "transformarla".

3. La ciencia tiene, por tanto, una función teórica y una función práctica. Para lograr efectividad, el pensamiento científico debe darse a dos niveles que se presuponen y se retroalimentan, el marco teórico y la realidad práctica. El científico tiene un *deber ser* y un *ser* que se complementan en una relación dialéctica.

4. El científico debe ser por tanto un político. Al regirse la actividad del investigador por un presupuesto axiológico: el logro de la revolución proletaria, su actividad adquiere un contenido político.

5. El devenir histórico tiene un denominador común, las leyes económicas. El enfoque que el científico debe tener en su deseo de captar la historia, debe ser a través de las diferentes formas de producción que se han dado, las que en última instancia han condicionado las estructuras sociales.

6. La economía capitalista basa fundamentalmente su desarrollo en la explotación, que trae entre otras consecuencias la enajenación. Al haber un sistema de desigualdades sociales que se legi-

3. La función del científico es eminentemente teórica, la aplicación del conocimiento a la realidad desborda los márgenes de las ciencias, las cuales *no nos dicen qué debemos hacer*, sino sólo lo que podemos hacer. "La ciencia carece de sentido puesto que no tiene respuesta para las únicas cuestiones que nos importan, las de qué debemos hacer y cómo debemos vivir".

4. El científico debe ser apolítico. Al estar la ciencia libre de valores obliga al investigador a no tener compromisos políticos, su conducta debe regirse por el principio de la avaloración.

5. En la historia del hombre no hay un denominador común que la abarque, sino una multiplicidad de leyes. Precisamente el carácter de ciencias ideográficas, de las ciencias sociales implica la posibilidad de un condicionamiento múltiple de las estructuras sociales.

6. La economía capitalista es básicamente racional. Precisamente el gran desarrollo del sistema capitalista está fundamentado en la "acción racional con arreglo a fines". Es la aplicación de una téc-

tima en la ideología, se lleva al individuo a depender de condiciones que se le imponen y que lo mantienen en un sistema permanente de enajenación.

7. La destrucción del sistema capitalista es inminente. Las contradicciones propias de un sistema anárquico lo llevarán a su propio aniquilamiento.

8. De acuerdo con lo anterior es predecible el desarrollo futuro próximo de la sociedad: el sistema comunista fruto de la revolución proletaria. Si hay un denominador común en el devenir histórico y se conoce su evolución dialéctica, podemos científicamente prever cuál será la evolución humana.

9. La dictadura del proletariado es el paso intermedio hacia el sistema comunista. De acuerdo con la evolución dialéctica del materialismo histórico el paso siguiente, que se seguirá dentro del sistema capitalista en el proceso revolucionario, será el de la dictadura del proletariado y la propiedad privada de los medios de producción pasará a manos de los obreros.

10. El paso siguiente será la desaparición de las clases sociales. Al no legitimarse la propiedad

nica racional nunca antes utilizada en la historia de la humanidad.

7. El sistema capitalista tiende a superar sus propias contradicciones. Por medio de la planeación racional el desarrollo del sistema capitalista se ha mantenido.

8. Dada la aceptación histórica de la multiplicidad axiológica, y por tanto del condicionamiento múltiple de las sociedades, no se puede predecir fatalmente el desarrollo futuro, pero sí se puede decir que el futuro próximo de la sociedad se dará dentro de un marco capitalista, el cual, pese a los movimientos revolucionarios, tenderá a mantenerse, ayudado en mucho por su estructura racional.

9. La dictadura de la burocracia será una característica inmediata del sistema capitalista. En el proceso de secularización, formulismo creciente y racionalidad que el sistema capitalista ha ido adquiriendo, la burocratización del mismo es un hecho distintivo necesario de él. El funcionario burocrático adquiere dentro del sistema un papel preponderante.

10. Hay un proceso de competencia y de selección social permanente en el sistema. El hombre

privada de los medios de producción desaparece la explotación y, por lo tanto, la diferencia de clases sociales; no habrá más poseedores y desposeídos y por lo mismo aparecerá la igualdad humana.

*11. El Estado pierde su sentido y por tanto desaparecerá. Si en el sistema capitalista el Estado tiene como única justificación el mantener un régimen de explotación legítimo, al dejar de existir éste, aquél pierde su sentido.*

busca "obtener formalmente un poder de disposición propio sobre probabilidades deseadas también por otros", principalmente el logro de probabilidades existentes de vida.

*11. El Estado se fortalece dentro del sistema capitalista. Éste requiere de una estructura burocrática, la cual tiene un "cuadro administrativo que tenderá a mantener con éxito la pretensión del monopolio legítimo de la coacción física, y para el mantenimiento del orden vigente".*